

# MÁS UNIDOS QUE NUNCA

La OTAN y la UE firman una nueva Declaración de cooperación y crean un grupo de trabajo conjunto sobre resiliencia e infraestructuras críticas

**L**A guerra de Ucrania ha removido muchas cosas, constatado la veracidad de las amenazas y demostrado lo vulnerable que es la paz. Pero, sobre todo, ha generado una unidad y una reafirmación de los valores democráticos sin precedentes. La Alianza Atlántica y la Unión Europea son, en este momento, no solo más necesarias que nunca sino que han consolidado su firme intención de mantenerse unidas y trabajar juntas como garantes de la seguridad de todos. «Estamos decididos a fortalecer y ampliar aún más nuestra cooperación y llevar la asociación entre la OTAN y la UE al siguiente nivel», afirmaron en un comunicado conjunto el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, y el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, tras firmar el pasado 10 de enero la tercera Declaración Conjunta entre las dos organizaciones.

El acto, celebrado en la sede aliada en Bruselas, constató un progreso sin precedentes en la asociación que no solo profundiza en las 74 áreas ya definidas en las declaraciones anteriores —firmadas en 2016 y 2018— sino que, además, marca una hoja de ruta para los próximos años acorde con las prioridades fijadas tanto en el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN aprobado el pasado junio en Madrid como en la Brújula Estratégica de la UE.

En concreto, la nueva Declaración aborda la creciente competencia estratégica con países como China, los problemas de resiliencia, la protección a las infraestructuras, las tecnologías emergentes y disruptivas, el espacio, las implicaciones en la seguridad del cambio climático, la injerencia extranjera o la manipulación de la

información. También, y en clara respuesta a una posición de países como España, la Declaración muestra especial atención a la llamada frontera Sur de la OTAN y recoge expresamente en el documento: «La persistencia de los conflictos y de situaciones de fragilidad e inestabilidad en los países vecinos de Europa merman nuestra seguridad y ofrecen a nuestros competidores estratégicos —y a los grupos terroristas— un terreno fértil para ganar influencia, desestabilizar nuestras sociedades y crear amenazas para nuestra seguridad». Y, todo ello, según enfatizó Stoltenberg, cobra una especial relevancia en el actual contexto del entorno de seguridad, modificado tras la actitud del gobierno de Moscú (no solo en Ucrania). El nuevo acuerdo «nos permitirá trabajar juntos y sin duplicidades porque la Declaración reconoce el valor de una defensa europea más capaz, que contribuya positivamente a nuestra seguridad y sea complementaria e interoperable con la Alianza Atlántica».

Y de las palabras a los hechos. Apenas veinticuatro horas después, el 11 de enero, la Alianza y la Unión Europea crearon el Grupo Operativo OTAN-UE sobre Infraestructuras Críticas y Resiliencia. El acuerdo —presentado como claro símbolo de la

nueva relación entre las dos organizaciones durante un retiro del Colegio de Comisarios Europeos al que, por primera vez, ha sido invitado un secretario general de la OTAN— fue suscrito por Jens Stoltenberg y Ursula Von der Leyen y se centrará en cuatro sectores: transporte, energía, área digital y espacio. «Tenemos que estar preparados y hacer frente a este tipo de amenazas», explicó la presidenta de la Comisión Europea arropada por un secretario general de la OTAN que recordó el constante empleo de la energía como arma por parte de las tropas rusas en Ucrania o el reciente sabotaje —aún sin aclarar— contra el oleoducto *Nord Stream* en aguas del mar Báltico próximas a Suecia. «El objetivo —explicó Stoltenberg— es estudiar juntos cómo hacer que nuestras infraestructuras críticas, nuestra tecnología y nuestras cadenas de suministro sean más resistentes a posibles amenazas y tomar medidas para mitigar vulnerabilidades». En definitiva, se trata de compartir información y experiencia, además de aprovechar las mejores prácticas de cada organización y que haya una alerta temprana ante posibles amenazas.

## TERCERA DECLARACIÓN

El documento firmado —escueto pero preciso, con un total de 14 puntos— es, ante todo, una constatación de la solidez europea ante las amenazas rusas y de su inquebrantable sentido de la unidad. «La asociación estratégica —dice textualmente el primer punto de la Declaración— se basa en los valores que compartimos, en nuestra determinación de hacer frente a los desafíos que nos afectan y en nuestro compromiso inequívoco de promover y salvaguardar la paz, la libertad y la prosperidad en la zona

**La Declaración  
Conjunta hace  
mención expresa a  
la inestabilidad en  
la frontera Sur**



Charles Mitchel, Jens Stoltenberg y Ursula von der Leyen tras la firma de la Declaración OTAN-UE el pasado 10 de enero en Bruselas.

euroatlántica». Y, a continuación, fija muy claramente dónde estamos («Nos enfrentamos hoy a la amenaza más grave para la seguridad euroatlántica de las últimas décadas. La brutal guerra que Rusia libra contra Ucrania vulnera el Derecho Internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Debilita la seguridad y la estabilidad de Europa y del resto del mundo. Ha exacerbado una crisis alimentaria y energética que afecta a miles de millones de personas en todo el mundo») y cuál es el posicionamiento de las dos organizaciones. Una vez más, reiteran su condena a la agresión, su solidaridad con Ucrania, su «apoyo inquebrantable y continuo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial» y su respaldo pleno al «derecho inherente de Ucrania a actuar en legítima defensa y elegir su propio destino».

En un repaso al actual panorama estratégico —la Declaración no habla de retos o amenazas, pero sí define nuestro entorno y dice que estamos en una coyuntura crucial para la seguridad y la estabilidad euroatlánticas— el documento se posiciona sin titubeos al definir en primer lugar a «los agentes autoritarios que desafían nuestros intereses, nuestros valores y nuestros

principios democráticos por muy diversos medios: políticos, económicos, tecnológicos y militares». A continuación, en la descripción de los desafíos de nuestro entorno, sitúa la competencia estratégica (con especial mención a China) y la fragilidad del vecindario del Sur. Por todo ello, el documento insiste en la importancia del vínculo transatlántico y la necesidad de una cooperación más estrecha entre la OTAN y la UE. Tras reafirmar que la Alianza Atlántica sigue siendo la base de la defensa colectiva de sus aliados y un componente esencial en la seguridad euroatlántica, la Declaración indica: «Reconocemos la utilidad de una defensa europea más fuerte y más capaz que contribuya positivamente a la seguridad mundial y transatlántica, que sea complementaria con la OTAN e interoperable con ella».

Sobre este principio, aseguran: «Nuestra asociación estratégica fortalece a ambas y contribuye a reforzar la seguridad dentro y fuera de Europa. La OTAN y la UE tienen funciones complementarias, coherentes y sinérgicas a la hora de apoyar la paz y la seguridad internacionales. Seguiremos movilizando el conjunto de instrumentos de los que ambas disponemos

ya sean políticos, económicos o militares para perseguir nuestros objetivos comunes en beneficio de nuestros mil millones de ciudadanos». Para ello, y tras valorar los resultados tangibles de la asociación entre las dos organizaciones establecida hace más de veinte años y desarrollada en las tres Declaraciones anteriores —en concreto, destacan lo alcanzado en áreas como la lucha contra las amenazas híbridas y cibernéticas, la cooperación operativa, la movilidad militar, la lucha contra el terrorismo, la industria de defensa o el desarrollo de capacidades— la nueva Declaración apuesta por «llevar a nuestra asociación a un nivel superior».

Un objetivo que pasará por reforzar los ámbitos en los que ya cooperan y ampliar la colaboración en otros para afrontar «la intensificación de la competencia geoestratégica, los asuntos relacionados con la resiliencia, la protección de infraestructuras críticas, las tecnologías emergentes y disruptivas, el ámbito espacial y las repercusiones del cambio climático en la seguridad, así como la manipulación de la información y la injerencia por parte de agentes extranjeros».

**Rosa Ruiz**